



Tipos de líquenes

Une por medio de líneas el nombre y forma de adhesión de los líquenes

Foliáceos:

Son los que se desarrollan sobre la superficie del sustrato, extendiéndose por ella y fijándose gracias a sus ricinas o en un solo punto. Algunos ejemplos son Xanthoria, Physcia o Umbilicaria.

Fruticulosos:

su borde no está pegado al sustrato, y adoptan la forma de un tapiz de escamas muy próximas las unas a las otras. Un ejemplo de esto es el Psora.

Escamosos:

estos líquenes tienden a adoptar la forma de arbustos de reducido tamaño, y se fijan al sustrato en un punto o superficie de unión reducida. Son líquenes fruticulosos Usnea, Alectoria y Ramalina.

Filamentosos



Son los más numerosos de los líquenes conocidos. Como su nombre indica, se adhieren con gran fuerza al sustrato en que se desarrollan, que es habitualmente en las rocas, aunque a veces también lo hacen en madera muerta, hojas o troncos, así como en tierra o humus.

Compuestos:

algunos de estos se parecen mucho a los fruticulosos. Forman una red de hilos o filamentos, de grosor muy fino y habitualmente enmarañados. El Cystocoleus es uno de ellos.

Gelatinosos:

Cuentan con dos talos, uno principal que casi siempre es escamoso o crustáceo y otro secundario, que es fruticuloso.

Crustáceos:

cuando cuentan con la suficiente humedad, su textura se vuelve carnosa y flexible, blanda. Además, en este estado de abundancia de agua pueden hacerse traslúcidos

